



MEDALLA CONMEMORATIVA DEL SARANDÍ

(12 de octubre de 1825)

Inquieto el general Lecor, por el incremento alarmante de la insurrección uruguaya, se propuso restablecer el prestigio de las armas brasileñas con un golpe decisivo asestado á Lavalleja, que con su columna vivaqueaba á la altura del arroyo de la Cruz, buscando á su vez la oportunidad de batir en detalle á las fuerzas que operaban á las órdenes directas de los coroneles Bentos Manuel Riveiro y Bentos Manuel Gonçalvez y que, en conjunto, sumaban 2200 soldados de buena caballería.

Estas tropas, en cumplimiento de las órdenes del barón de la Laguna, concentradas, se movieron en masa sobre Lavalleja, que, debidamente informado del objetivo del enemigo que iba sobre él á marchas forzadas, llamó á sí al comandante del Regimiento «Dragones Libertadores», D. Manuel Oribe, y al brigadier Rivera, que se le incorporaron con sus tropas el 11 de octubre de 1825 en la «Horqueta del Sarandí», con lo que el caudillo contaba á su vez con 2000 hombres de caballería y un cañoncito de campaña de 4 libras. Bentos Manuel no había podido evitar estas incorporaciones, pero fiado en la calidad é instrucción de sus soldados, en la superioridad de su organización y armamento, bravo y sinceramente dispuesto á batirse, ni varió de plan ni pidió á Lecor refuerzos que le aseguraran la primitiva superioridad numérica sobre su adversario, no menos bravo que él, no menos confiado en el triunfo y no menos decidido á medirse con el imperial, lleno de fe en sí mismo, en sus milicianos y emulado por el reciente triunfo de Rivera.

Al amanecer del 12, imperiales y republicanos estaban á la

vista en la cuchilla de «Sarandí», entre el arroyo de este nombre y el «Castro», y á la mano, puede decirse, separados por un brazo del arroyo Sarandí, que los primeros despuntaron para no lidiar con este obstáculo á la espalda, siendo ésta la única maniobra preliminar del encuentro que se efectuó. El choque entre aquellas dos fuertes masas de ginetes numéricamente equilibradas no tardó en producirse. Si existía alguna superioridad de la una sobre la otra, por calidades militares, ésta pertenecía á los brasileños. Las tropas patriotas, excepción hecha de los «Dragones», que tenían cierta solidez y cohesión, estaban constituidas por simples milicias voluntarias, pero eran superiores á sus contrarios por el espíritu y una como ciega confianza en sus fuerzas.

Las dos grandes masas de caballería se vieron de pronto frente á frente en aquel terreno propicio para la acción del arma. Se precipitaron los unos sobre los otros, en masa, en idéntica formación, sin reservas ni cosa parecida, *sable en mano y carabina á la espalda*, dice Lavalleja, con gráfica expresión.

Este choque formidable y magnífico, terminó por la espléndida victoria de los republicanos. La masa enemiga se dispersó, tras breves remolineos, animada por las locas energías del pánico, siendo perseguidos más de dos leguas. Las fuerzas brasileñas dejaron en el campo cerca de 400 muertos, muchos heridos, y 52 jefes y oficiales, y 460 de tropa prisioneros; dejaron también 2000 armas de todas clases y diez cajones conteniendo municiones. Las fuerzas de Lavalleja, tuvieron las pérdidas siguientes: muertos, 1 oficial y 30 de tropa, y heridos; 13 oficiales y 60 de tropa.

(*Historia de la guerra del Brasil*, por J. A. Baldrich).

Parte de Lavalleja sobre la batalla del Sarandí

Quartel General del Durazno.

«Ya no es posible que el Déspota del Brasil espere de la esclavitud de esta Provincia el engrandecimiento de su Imperio.

Los Orientales acaban de dar al mundo un testimonio indudable del precio en que estiman su libertad; dos mil soldados escogidos de caballería brasileiros, comandados por el coronel Bentos Manuel han sido completamente derrotados el día 12 en la costa del Sarandí, por igual fuerza de estos valientes patriotas que tuve el honor de mandar.

Aquella Division tan orgullosa como su Gefe, tuvo la audacia de

presentarse en campo descubierto, ignorando, sin duda, la bravura del ejército que insultaban. Vernos y encontrarnos, fué obra del instante.

En una y otra linea no precedió otra maniobra que la carga; y ella fué ciertamente la mas formidable que puede imaginarse.

Los enemigos dieron la suya á vivo fuego, el cual despreciaron los míos, y á *sable en mano y carabina en la espalda*, segun mis órdenes, entraron, arrollaron y sablearon, persiguiéndolos mas de dos leguas, hasta ponerlos en la fuga y dispersion mas completa; siendo el resultado quedar en el campo de batalla, de la fuerza enemiga, mas de 400 muertos; 470 prisioneros de tropa, 52 oficiales, sin contar los heridos que aún se estan recogiendo, y dispersos que ya se han tomado en diferentes puntos; mas de dos mil armas de todas clases; 10 cajones de municiones y todas sus caballadas.

Nuestras pérdidas han consistido en un oficial muerto; trece (13) de la misma clase, heridos; treinta (30) soldados muertos, y sesenta (60) heridos.

Los señores jefes, oficiales y tropas, son muy dignos del renombre de valientes, — el bravo y benemérito Inspector (Rivera) despues de haberse desempeñado con la mejor bizarría en el todo de la acción, corre sobre una fuerza pequeña que ha escapado del filo de nuestras espadas.

En primera ocasion detallaré circunstanciadamente esta memorable acción, pues ahora mis muchas atenciones no me lo permiten.»

(*Historia de la guerra del Brasil*, por J. A. Baldrich, pág. 495)

Batalla del Sarandí

Gualeguay Octubre de 1825.

En este instante q^e son las siete de la tarde acaba el Gob.^r q.^e subscribe de recibir el parte q.^e remite en copia. El q.^e subscribe al presentar al P. E. N. La noticia de la victoria de los orientales. Lo felicita p.^a todo lo que es conducente á la Libertad de los pueblos, es seguramente plausible á todo Americano.

El Gob.^r de E. R. ofrece al P. N. su mas distinguida consideracion.

LEON SALAS.

Exmo. Poder Ex.^{vo} N^o.

Paraná, Oct.^{ro} 21 de 1825.

El Comand^{te} Gral. q.^o subscribe tiene el honor de dirigir al Señor Ministro Secretario de la Guerra del P. E. N. el adjunto parte y nota del S.^r Gob.^{or} de esta pro.^{va} detallando el triunfo de los bravos orientales sobre las tropas del Emperador del Brasil; suplicando al Señor Ministro expresado haga regresar al conductor de esta comunicacion con la brevedad posible.

El q.^o subscribe ofrece al S.^r Ministro sus mayores consideraciones.

PEDRO BARRENECHEA.

Al S.^r Ministro de la G.^{ra} del E. N.

El día 12 de Octb.^{ro} Mostro el hacedor del Universo q.^o tenia decretada la libertad de la P. Oriental, conduciendo á sus bravos hijos la mas completa victoria en los Campos de Sarandí.

Dos mil sold.^s de Caballeria Brasileira al mando de Bentos M.^l llenos de orgullo se presentaron al frente de igual fuerza de Patriotas q.^o tube el honor de mandar—vernos, y cargar fue obra del momento—Ellos dieron su carga á vivo fuego; los míos, segun mis ordenes, con sable en mano los encontraron, batieron, arrollaron, y despedazaron, persiguiéndolos mas de dos leguas, hasta ponerlos en completa disperción; siendo el resultado quedar en el campo de batalla mas de trescientos muertos de los enemigos; prisioneros de tropas cuatrocientos setenta, cincuenta y dos oficial.^s, Sin contar los heridos q.^o aún se estan recogiendo en el campo de Batalla, y los dispersos q.^o van tomando los vecinos; sobre dos mil armas de toda clase, diez cajones de toda clase de municiones, y todas sus caballadas. Por nuestra parte hemos tenido un oficial muerto, trece de estos heridos, sobre treinta sold.^s muertos, y sesenta heridos.

Los S. S. of.^s y tropa q.^o se hallaron en esta acción, son dignos de renombre de valientes, p.^r que despreciando las balas, con el acero, vengaron los insultos q.^o el País sufría de sus opresores.

El bravo y benemérito Brig.^r Insp.^r D. Frutos Rivera despues de haber desempeñado con arrogancia en el todo de la acción corrió sobre una Division q.^o ha escapado unida, y muchas partidas fuertes marchan en todas direcciones con el objeto de recorrer todos los puntos de la Campaña, y recojer los enemigos dispersos.

En primera ocasion tal delaré circunstanciad.^o esta memorable accion, p.^r ahora mis muchas atenciones no me lo permiten.

Dios guarde á V. m.^s años.

Cuartel G.^l en el Durazno á 14 de Octb.^{ro} de 1825.

PEDRO LENGUAS,
Encargado del Ministerio de la grra.

M.^l Ant.^o Paz de Sotomayor,
Comte. Militar de Depto.

Es copia: *Solas.* (1)

(*Partes oficiales de la Guerra de la Independencia Argentina. Tomo IV, pág. 28.*)

(1) El Congreso Nacional Constituyente, como en el caso de la Expedición Libertadora de los 38 compañeros de Lavalleja, decretó premios á los vencedores en la provincia Oriental.—Buenos Aires, 2 de Enero de 1826.—Página 163.—Tomo I.—Historia de los Premios Militares.—República Argentina.





ESCUDO DEL JUNCAL

(22 de febrero de 1827)

A fines de diciembre de 1826, una fuerte división de río, de 17 buques bien tripulados y armados, al mando superior de Jacinto Roque da Sena Pereira, marino de reputación, se hizo á la vela internándose en el Uruguay, sin preocuparse de lo que podía ocurrir á su espalda, que consideraba bien guardada por la potente escuadra bloqueadora de Norton, fuerte de 28 unidades de distinto porte, entre las que se contaban 6 fragatas, que, solas, eran muy superiores á toda la escuadrilla argentina.

Sabedor Brown de la aventurada empresa confiada al jefe de la tercera división naval enemiga, se propuso «embotellarlo» en el Uruguay, primero: rendirlo ó destrozarlo luego. A este objeto se dirigió desde valizas con rumbo á Martín García, con el bergantín «Balcarce», goletas «Sarandí», «Maldonado», «Guanaco», «Unión» y «Pepa», sumaca «Uruguay» y 8 lanchas cañoneras.

Tres días después, Brown apareció frente á frente de Sena Pereira, fondeado en la embocadura del Río Negro, con gran sorpresa del imperial. Cambió con él algunos disparos y le envió en seguida de parlamentario al capitán Coe, con la intimación de rendirse; pero el jefe brasileño desconoció el respetable carácter de éste y lo apresó, con los marinos que lo acompañaban.

Viendo Brown que no regresaba su emisario, á pesar de la promesa de Sena Pereira, y sospechando la verdad de lo ocurrido, quiso vengar de inmediato tal indignidad; pero no se lo permitió el viento. Solo sus cañoneros, ayudados por remos y con gran fatiga, se aproximaron á la división de los imperiales, á la que cañonearon durante una hora.

El 6 de enero, Brown que había descendido hasta la angos-

tura de Punta Gorda, se dirigió á Martín García, y el 18 sostuvo una escaramuza con 4 barcos que al mando del comandante Federico Mariath aparecieron en el canal de la isla.

Apercibido tardíamente el jefe de la división brasileña de operaciones en el Uruguay, de los peligros de su situación, se propuso regresar á Montevideo, ó incorporarse á la división de Norton.

Aparejó y se dió á la vela con 17 buques para ganar el estuario, pero á las 11 a. m. del 8 de febrero se encontró inopinadamente á la vista de los barcos de Brown, que esperaba á los contrarios, á la altura de «Dos Hermanas». El enemigo, á quien era favorable esta circunstancia y la corriente, pudo, con un poco de audacia y resolución, tentar romper el cerco y abrirse camino á viva fuerza, mucho más cuando á su vista y á retaguardia de Brown, aparecía la división naval de Mariath. Entre dos peligros, optó fatalmente por el mayor y echó el ancla, á tiro de cañón casi de los patriotas, preparando por su propia mano la acción y el desastre del Juncal.

Brown, imposibilitado de ir á su encuentro, por causa de viento contrario, y no deseando permanecer inactivo, lanzó sobre los 17 barcos enemigos sus 8 lanchas cañoneras que, remontando el río á fuerza de remos, abrieron el fuego á las 3 de la tarde, hasta que cesó á causa de una gran tormenta, no sin producir el incendio de una nave imperial y causar serios destrozos en otras.

Eran las 8 y 30 de la mañana del día 9, cuando la escuadrilla argentina reabrió el combate con los 17 buques brasileños, que respondieron vigorosamente. Dos horas largas duró el violento cañoneo, al que Brown puso término, confiando más en el choque decisivo y breve del abordaje, que en la acción balística de la defectuosa artillería de aquel tiempo.

Maniobró en consecuencia y se echó fieramente sobre los imperiales, que, sin poder ya moverse para conservarse á distancia, se defendieron valerosamente breve término, como tentando sobreponerse al vértigo de la fatal derrota que los amenazaba.

Vigorosamente acosada la nave capitana (bergantín «Januario»), que montaba el comandante de la flota enemiga, capitán de mar y guerra Jacinto da Sena Pereira, fué rendida, así como tres hermosas goletas y un barco hospital con heridos y enfermos. El resto de la escuadra abandonó el campo en abierta fuga y espantosa confusión. Dos buques más fueron apresados en la boca del Paraná. El comandante Mariath (situado á espaldas de

Brown con sus cuatro buques, no osó disputar el paso del canal á los cañones de Martín García y tomar á los republicanos de revés, llevando un concurso decisivo á Sena Pereira que contaba con él), una vez consumado el desastre de sus compañeros, á que asistió impasible y culpable, huyó á su vez.

Reparadas sus averías, Brown, con 10 barcos remontó el río el día 12, en demanda de los buques fugitivos. A la altura de San Salvador encontró los restos de tres naves brasileñas encalladas é incendiadas por sus propios tripulantes. El día 13, llegó á la barra del río Gualeguaychú, penetró personalmente en él en dos lanchas con 22 hombres elegidos, y lo remontó, hasta que avistados los cinco buques fugitivos, objeto de su expedición, los abordó, sin que lo resistieran sus tripulantes que ganaron la costa á nado.

Dos barcos imperiales habían logrado huir á la persecución, los que hábilmente conducidos, lograron salvarse. Era lo único que de la hermosa flota de Sena Pereira había escapado al tremendo desastre de la batalla del Juncal: lo demás, con su jefe superior, oficiales y tripulaciones quedaba prisionero, salvo los tres buques varados é incendiados ya citados.

El Congreso Argentino honró á los heroicos vencedores, acordándoles por Ley del 22 de febrero de 1827, el *Escudo del Juncal* con la siguiente inscripción:

«GLORIA Á LOS VENCEDORES EN LAS AGUAS DEL URUGUAY»

9 DE FEBRERO DE 1827

Este escudo fué de oro para el almirante Brown, de plata para los jefes y oficiales y de latón para los sargentos, cabos y soldados.

Escudo de honor á los vencedores de la 3ª división de la escuadra imperial en las aguas del Uruguay, el 9 de febrero de 1827.

DECRETO

El Congreso General Constituyente de las Provincias del Rio de la Plata, en sesión de hoy, ha acordado y decreta lo siguiente:

Artículo 1º El Congreso General Constituyente en premio á los marinos que triunfaron de la tercera División Imperial en las aguas del Uruguay, y sin perjuicio del que el Gobierno pueda concederles, ha venido en acordarles un escudo de honor que deberán llevar en el brazo izquierdo.

Art. 2º En la circunferencia se leerá la siguiente inscripción:

«GLORIA A LOS VENCEDORES EN LAS AGUAS DEL URUGUAY»

en su parte inferior:

«9 DE FEBRERO DE 1827».

y en su centro se grabarán algunos trofeos navales.

Art. 3º El Coronel Mayor y General de la Escuadra, D. Guillermo Brown usará el escudo de oro, los Gefes y Oficiales de plata y desde la clase de sargento inclusive abajo, de latón.

Art. 4º Se autoriza al Ejecutivo Nacional para que mande construir los expresados escudos de honor.

Art. 5º Comuníquese para que lo trasmita á conocimiento del General Brown y demás efectos consiguientes.

Sala del Congreso, de Buenos Aires, Febrero 21 de 1827.

JOSÉ MARIA ROJAS.
Presidente.

Juan Cruz Varela,
Secretario.

Exmo. Señor Presidente de la República.

• Buenos Aires Febrero 22 de 1827.

Cúmplase, acúsese recibo, comuníquese á quienes corresponde y dese al Registro Nacional.

RIVADAVIA.
Francisco de la Cruz.

Anverso: Leyenda:

«GLORIA A LOS VENCEDORES EN LAS AGUAS DEL URUGUAY»

«9 DE FEBRERO DE 1827»

En el campo: Dentro de óvalo de puntos y sobre línea horizontal que lo corta en sus dos tercios: un cañón con pilas de balas, á la izquierda; detrás, espada y fusil en sotuer, hacha de abordaje, pala y mástil con gallardete; á la derecha, anteojo y dos bombas.

Debajo de la línea: un ancla, y de ésta una brújula.

Encima de todo, el sol radiante.

Reverso: Carece de él.

Oro. Peso: 21 gramos. Diámetro: 56×47 m.m.



Art. 2° En la circunferencia se leerá la siguiente inscripción:

«GLORIA A LOS VENCEDORES EN LAS AGUAS DEL URUGUAY»

en su parte inferior:

«9 DE FEBRERO DE 1827».

y en su centro se grabarán algunos trofeos navales.

Art. 3° El Coronel Mayor y General de la Escuadra, D. Guillermo Brown usará el escudo de oro, los Gefes y Oficiales de plata y desde la clase de sargento inclusive abajo, de latón.

Art. 4° Se autoriza al Ejecutivo Nacional para que mande construir los expresados escudos de honor.

Art. 5° Comuníquese para que lo trasmita á conocimiento del General Brown y demás efectos consiguientes.

Sala del Congreso, de Buenos Aires, Febrero 21 de 1827.

JOSÉ MARIA ROJAS.
Presidente.

Juan Cruz Varela,
Secretario.

Exmo. Señor Presidente de la República.

● Buenos Aires Febrero 22 de 1827.

Cúmplase, acúse recibo, comuníquese á quienes corresponde y dese al Registro Nacional.

RIVADAVIA.
Francisco de la Cruz.

Anverso: Leyenda:

«GLORIA A LOS VENCEDORES EN LAS AGUAS DEL URUGUAY»

«9 DE FEBRERO DE 1827»

En el campo: Dentro de óvalo de puntos y sobre línea horizontal que lo corta en sus dos tercios: un cañón con pilas de balas, á la izquierda; detrás, espada y fusil en sotuer, hacha de abordaje, pala y mástil con gallardete; á la derecha, antejo y dos bombas.

Debajo de la línea: un ancla, y de ésta una brújula.

Encima de todo, el sol radiante.

Reverso: Carece de él.

Oro. Peso: 21 gramos. Diámetro: 56×47 m.m.

